

VENDAVAL

¡Tantas palabras!
¿de qué han servido?

Casi me devoran...
¡eran tan seductoras!

Pero tuve la cordura,
bendita lucidez,
de reservarme cien gramos
de mí misma;
cien humildes gramos
que no te entregué.

Esos cien gramos,
sólo míos,
han hecho que no me derrumbe
y sobreviva al abismo.

A partir de ellos repararé,
de a poquitos,
los destrozos causados por el vendaval
de tu traición y reconstruiré,
pieza a pieza,
la vida de esta mujer que,
hoy,
se siente hecha pedazos.